

Guía para disfrutar y comprender la lectura

Boy (relatos de infancia)



De Roald Dahl

Esta guía tiene como propósito apoyar al maestro con una serie de actividades que despierten en los alumnos el interés y gusto por la lectura, a la vez que contribuyan al desarrollo de habilidades de comunicación: escuchar, hablar, leer y escribir.

Nuestra propuesta sugiere una serie de iniciativas para que los alumnos fortalezcan su capacidad de imaginar, observar, crear hipótesis, investigar, analizar, jugar con las palabras, ampliar su vocabulario, dialogar y construir significados.

Para ello, será fundamental crear un ambiente afectuoso y relajado que genere en los jóvenes la sensación de confianza y el gusto por participar y expresarse con libertad, alejados de la evaluación y la tarea, que sientan ese momento como un espacio de encuentro placentero con los demás y con la literatura.

Recomendamos que el maestro realice las actividades que considere más adecuadas de acuerdo al perfil y a las necesidades e intereses de su grupo. Será muy importante recordar que:

- Es necesario que el maestro lea el libro con anterioridad y en su momento comparta también sus puntos de vista sobre la lectura.
- Algunas actividades implican que los alumnos puedan investigar para ahondar en un fragmento o un tema tratado en el libro.
- Por una parte, las actividades son una oportunidad para fortalecer la identidad y la valoración personal de los alumnos; por otra, de reconocer a la lectura como un acto social.
- Será muy importante que el maestro vincule el libro leído con otros materiales que den acceso a diversos lenguajes y formatos textuales como revistas, periódicos, folletos, Internet, entre otros.
- También sugerimos relacionar la lectura y la escritura con otras expresiones artísticas y culturales, por lo que de manera complementaria pueden realizarse visitas a museos, centros culturales, al cine, al teatro, a conciertos, o participar en diversas manifestaciones de la cultura popular de su comunidad.

Argumento

Uno de los escritores más conocidos en el mundo de la literatura infantil, juvenil y de adultos es Roald Dahl, autor de novelas, guiones de cine, cuentos de misterio y dos libros autobiográficos. *Boy (relatos de infancia)* es el primero de ellos y en él se pueden conocer los primeros veinte años en la vida de un niño que crece y crece (llegó a medir 1.95 metros) entre un Gales adoptivo, una Noruega familiar y una Inglaterra en pleno imperio.

La familia Dahl emigró de Noruega a Gales (Gran Bretaña), donde nace Roald, su único hijo varón. El autor, tras hacer una recapitulación de la vida de sus ancestros, cuenta en primera persona sus recuerdos de infancia y juventud. Estructurado en cuatro periodos, por ellos desfila multitud de evocaciones escolares y veraniegas, unas divertidas, otras lastimeras. En palabras del propio Dahl: “Esto no es una autobiografía. Yo nunca escribiría una historia de mí mismo. Es un conjunto de impresiones divertidas, desagradables, lastimosas, vivas, que después de cincuenta o sesenta años han permanecido bien grabadas en mi memoria. Unas cuantas cosas que jamás he olvidado”.

Interés formativo
y temático

Boy, a pesar de que no pretende ser una autobiografía lo es, pero de forma muy diferente a lo usual. Dahl sabe hacer sencillas y directas todas las vivencias de su infancia y adolescencia, contándolas de forma que se pueden sentir, con la nitidez de un relato de primera mano. Para ello, el autor se ayuda de grandes dosis de humor, una fina ironía y toda una capacidad crítica de muchas cosas que no le gustan, la peor de ellas son los crueles castigos físicos de las escuelas y colegios ingleses de su infancia. El libro es un canto a la vida, el despertar de un niño a todo lo que le rodea, desde hechos dolorosos, como la muerte de su padre y hermana, hasta el cumplimiento de un sueño: el descubrimiento de África. En medio está todo el mundo infantil de ilusiones, afectos, fantasías y vivencias que, recordadas, acaban siendo más amables. Un elogio del valor de los pequeños detalles de la vida, un continuado amor a la naturaleza, un deseo de vivir y conocer el mundo son algunos de los valores de un libro que busca más que la recreación.

Autor

Roald Dahl nació en 1916 en un pueblecito de Gales llamado Llan-daff, en el seno de una familia de comerciantes de origen noruego. Su paso por el férreo sistema educativo inglés a los 17 años le hace querer trabajar en medio de la selva africana, algo que logra con un empleo en una petrolera. Allí vive el final de su juventud y el comienzo de una vida adulta presidida por la Segunda Guerra Mundial, en la que participa como piloto de aviones de combate. Derribado en vuelo, pasa seis meses hospitalizado y empieza a escribir sus recuerdos de guerra, concibiendo entonces unos diminutos personajes que cincuenta años después serían mundialmente famosos: los Gremlins. También ha sido guionista de películas, relatos de misterio televisivos, novelas para adultos y libros infantiles. En 1964 escribió *Charlie y la fábrica de chocolate*. Su éxito hizo que se animara a seguir con relatos para niños, algunos de ellos llevados al cine. Murió en Oxford a los 74 años.

Antes
de la lectura

Propuesta de actividades

1. Una introducción reveladora

El carácter autobiográfico del texto y su justificación por parte del autor se manifiestan en la introducción del libro; su lectura previa servirá para contestar las siguientes preguntas:

- ¿Qué es lo que intenta realmente el autor con este libro?
- ¿Por qué dice que no es una autobiografía?
- ¿Qué es exactamente un “boy” inglés?
- ¿Por qué crees que el autor ha elegido el título de *Boy*?

Durante
la lectura

Propuesta de actividades

1. Observa los personajes

Llamar “personajes” a las diversas personas que aparecen en un libro biográfico no es estrictamente exacto, pero la forma en que Dahl presenta a la mayoría de éstas —con cierta desmesura y rasgos novelescos— propicia que los llamemos así.

Estos personajes aparecen y desaparecen en la vida de Dahl, manteniéndose siempre su núcleo familiar. Roald Dahl los describe certeramente, tanto en sus rasgos físicos como en su carácter, y éste es uno de los grandes aciertos literarios que conviene que los alumnos

sepan apreciar y tomar en cuenta. Por ello proponemos ejercitar el análisis de los personajes y de sus características. La puesta en común de las diversas observaciones de los alumnos puede ser una tarea posterior que enriquezca la lectura y, también, la escritura, pues se ejercitan en la técnica de la descripción.

Éstos son algunos de los personajes que los estudiantes pueden describir y analizar:

Personaje	Aspecto físico	Carácter
Roald niño		
Roald joven		
Madre de Roald		
Capitán Hardcastle		
Celadora		
Boazer Williamson		
Novio hermanastra		

2. Escenarios subjetivos

Los escenarios del libro están muy definidos por el autor, pues en muchos de ellos pasó una buena parte de su vida. Son lugares marcados afectivamente, por lo cual la visión siempre será subjetiva, incluso cambiante, en distintos momentos de la historia.

Esta contraposición entre una visión objetiva y subjetiva de lo que le rodea permite al lector ponerse de parte del narrador, conociendo lo que pudo ser un colegio inglés, una isla perdida en Escandinavia o un territorio bastante desolado como el de Terranova. El trabajo de distinguir esta doble visión de los escenarios es todo un ejercicio de observación y de desarrollo de habilidades de comprensión de textos.

Esta actividad, como ejercicio de creación escrita, también puede trasladarse a escenarios actuales conocidos por los alumnos. He aquí un ejemplo de cómo realizarla:

Escenario

Escuela de la Catedral de Llandaff

Descripción objetiva

Estaba a dos kilómetros de la casa de Roald Dahl, junto a la Catedral. Era una escuela preparatoria, sólo para chicos.

Impresión subjetiva

No recuerda mucho de esa época, sólo el encuentro con el chico de la bicicleta y el asunto de la confitería, el lugar más maravilloso a donde iba con sus compañeros, después de clase.

Después
de la lectura

Propuestas de actividades**1. Opiniones**

A lo largo del libro se suceden las opiniones de unos personajes sobre otros, especialmente del niño Roald sobre lo que ve y vive, sobre lo que le ocurre a su familia y a sus amigos. El autor, como buen narrador, sabe confrontar las opiniones. En esta oposición de visiones narrada con sentido del humor aparece otro recurso literario que sirve para aumentar la intensidad de los episodios que se cuentan.

La lectura de las opiniones de los personajes, de sus antagonismos, permite a los alumnos no sólo la reflexión sobre lo leído, sino la mejor comprensión del juego literario de la obra.

Sugerimos al maestro realizar un debate en el que la mitad del grupo defienda las opiniones de algunos personajes y el resto la de sus antagonistas.

2. ¡Vaya cambio!

Varias fotos en el libro muestran a Roald cuando era bebé, a los seis años, de joven... Esta documentación gráfica nos puede servir para un ejercicio de examen de su evolución y desarrollo personal, de su fisonomía... comparando las fotografías y distinguiendo sus transformaciones físicas y mentales. Para realizar esta actividad, conviene releer los capítulos a los que pertenecen dichas fotos.

Posteriormente los chicos pueden llevar sus propias fotos y escribir su biografía, en la que se incluyan episodios escolares, viajes y la descripción de su familia.

3. Una biografía muy significativa

Aunque *Boy* tiene una estructura muy clara, conviene hacérsela evidente a los alumnos, para que sepan analizar la organización interna de una obra y desarrollen destrezas de comprensión estructural. No es una historia con planteamiento, nudo y desenlace, sino que los recuerdos se suceden, siempre unos con mayor peso que otros. Su importancia se puede advertir en la amplitud que les dedica el autor, en sus comentarios o en frases que explican la imposibilidad de olvido. Para ello, siguiendo las cuatro partes de que consta el libro, los alumnos elegirán el hecho más significativo de cada periodo. Esta actividad realizada después de la lectura puede ser el inicio de todo un fórum de debate sobre la obra, en el que se desarrolle la capacidad de argumentar y defender una idea.

Propuesta de actividades

Español

1. Comparaciones y expresiones coloquiales

El texto de Dahl es rico en comparaciones sorprendentes y desmesuradas, en grandes y pequeñas exageraciones, en animalizaciones, en expresiones coloquiales y, en general, en un uso muy personal y gráfico de la adjetivación. Esto se puede comprobar casi en cada una de las páginas de la autobiografía. El maestro puede realizar un ejercicio de búsqueda y rastreo de comparaciones, adjetivos y expresiones coloquiales, que son un recurso estilístico de gran efecto. Para ello puede dar ejemplos del libro a fin de que los alumnos imiten el estilo del narrador y escriban otras frases con adjetivos, comparaciones, expresiones coloquiales y demás recursos.

Esta actividad puede completarse sugiriendo a los alumnos crear relatos con abundancia de comparaciones, adjetivaciones enfáticas o con el uso frecuente de expresiones coloquiales. Todo ello redituará en un eficiente manejo del lenguaje figurado.

Geografía e Historia

1. Viaja por Europa con los Dahl

Conviene recordar que la familia de Roald Dahl tuvo que emigrar de su patria en busca de una mejor vida. A pesar de todo, su familia no olvidó las raíces y todos los veranos volvía a Noruega. Sus recorridos por Europa pueden situarse en mapas, tanto el de la emigración, como el de cada verano. Se trata de identificar los lugares citados en

el libro en un mapa de Europa, para lo que se necesita la consulta previa de un buen atlas geográfico.

Esta actividad se complementa con la búsqueda informativa de datos sobre esas ciudades.

2. Diferencias sociales

El último episodio del libro —“Adiós a la escuela”— nos presenta a Dahl como todo un *gentleman* inglés, con un trabajo y una vestimenta reconocible en la clase alta de Londres en la década de 1930. En sus viajes ferroviarios tiene enfrente a los *workers* u obreros, también fácilmente identificables por sus vestimentas. La propuesta es sencilla: a partir de lo que Dahl cuenta de unos y otros, los alumnos pueden elaborar pequeñas fichas con las características de las dos clases sociales ejemplificadas en el libro. Como otras actividades, se puede generar un debate posterior.

3. África también existe

El último episodio del libro —“Adiós a la escuela”— tiene como destino final África, con lugares y selvas que para Dahl suenan mágicos y misteriosos. Es un episodio que compendia un libro posterior —*Volando solo*— y que recorre ciudades como Mombassa, Dar es Salaam o Alejandría. Proponemos que el maestro solicite a los alumnos realizar una búsqueda en Internet para investigar sobre la cultura africana y posteriormente realizar una exposición con imágenes alusivas y un mapa de este continente. También sugerimos la lectura posterior de *Volando solo*, donde los chicos profundizarán en el conocimiento de esa tierra y en la vida de Dahl.

Actividades complementarias

1. Contra el maltrato

Tres de los episodios largamente narrados en el libro son un buen ejemplo del maltrato infantil en las escuelas británicas de aquella época. El autor recuerda sus experiencias en el colegio y critica con dureza aquel sistema de enseñanza inglés basado principalmente en el castigo corporal, y también critica la figura de aquellos maestros tan mezquinos. Convendría releer estos tres episodios: “La venganza de la señora Pratchett”, “El capitán Hardcastle” y “Los auxiliares”, y organizar un debate con los alumnos.

El libro resulta un alegato contra la violencia física ejercida por adultos sobre niños. Roald hace elogio de la solidaridad, de la com-

pasión con el maltratado, del silencio como método no violento de lucha, y también como forma de evitar castigos corporales. Para animar a los chicos al debate incluimos algunas sugerencias:

En primer lugar, interesa que se enumeren las normas de comportamiento del colegio y qué sucede cuando alguna de éstas no se cumple.

También es importante saber si a los alumnos les cuesta seguir dichas normas de comportamiento o no.

Por último, y para darle un toque creativo a la actividad, pedirles imaginar y decir cómo sería el colegio ideal, las relaciones perfectas entre profesores y alumnos, las normas de conducta que deberían seguirse.